

# La variación lingüística: precisiones en torno a la noción en diversas teorías lingüísticas

(Linguistic variation: some specifications on this notion  
among diverse linguistic theories)

Etxebarria Arostegui, Maitena  
Univ. del País Vasco (UPV-EHU). Dpto. de Lingüística y Estudios  
Vascos. Área de Lingüística General. Fac. Letras. Pº de las  
Universidades, 5. 01006 Vitoria-Gasteiz  
maitena.etxebarria@ehu.es

Recep.: 04.12.2013

BIBLID [ISSN: 1137-4454, eISSN: 2255-1050 (2013), 28; 207-239] Acep.: 27.02.2014

---

*El estudio del fenómeno de variación lingüística ha sufrido a lo largo del tiempo, a la luz de los diversos paradigmas lingüísticos, como el propuesto por el variacionismo sociolingüístico, grandes cambios sobre los mínimos que debe incluir una teoría lingüística que pretenda dar cuenta, no solo de la formación gramatical de las secuencias lingüísticas, sino de su variación en las lenguas.*

*Palabras Clave: Variación lingüística. Variacionismo sociolingüístico. Paradigmas lingüísticos.*

*Hizkuntza-bariazioaren fenomenoaren ikerketan, denboran zehar, aldaketa handiak izan dira minimoen gainean, paradigma linguistikoko ugariak aintzat hartuz, esate baterako, bariasionismo soziolingüistikoko proposatutakoa. Ikerketa horretan, sekuentzia linguistikoen osaera gramatikaz gain, hizkuntzetan ematen den bariazioa azaltzeko teoria linguistikoko bat bareratu behar da.*

*Giltza-Hitzak: Hizkuntza-bariazioa. Bariasionismo soziolingüistikoa. Paradigma linguistikokoak.*

*L'étude du phénomène de variabilité linguistique a souffert au fil du temps, en raison des différents paradigmes linguistiques, comme celui qui a été proposé par la variabilité sociolingüistique (changements importants des minimas) et qui doit comprendre une théorie linguistique visant à rendre compte de la formation grammaticale des séquences linguistiques et de leur variabilité dans les différentes langues.*

*Mots-Clés : Variation linguistique. Variabilité sociolingüistique. Paradigmes linguistiques.*

## 1. PRESENTACIÓN

Nuestro propósito en esta investigación consiste en el examen de la noción de Variación Lingüística, a través de la evolución sufrida en el estudio, caracterización y evaluación de la misma. La exposición mostrará, en su inicio, un primer esbozo de un modelo teórico, desde los presupuestos de la Sociolingüística, de corte variacionista, a modo de introducción. Para cubrir los objetivos previstos, en el desarrollo del trabajo, se ha atendido, a tres apartados: en el primero, que constituye la presentación de las premisas básicas, se abordará el concepto de variación, analizando cómo ha sido integrada la misma en la lingüística actual, para mostrar, a continuación, la caracterización propuesta, dentro del marco del *paradigma variacionista*, sobre los mínimos que debe incluir una teoría lingüística que pretenda dar cuenta, no sólo de la formación gramatical de las secuencias lingüísticas, sino de su variación en la actuación. En segundo lugar trataremos de establecer la relación entre *Variación y Cambio Lingüístico*, ofrecida desde una perspectiva sociolingüística y en tercer y último lugar se describirá y propondrá otro modelo de análisis de estudio de variación, desde pautas de estudio y modelos lingüísticos más alejados del análisis sociolingüístico variacionista, nos referimos más concretamente, en este caso, a la llamada *Microvariación sintáctica*, dentro del marco formalista, que está dando ya muchos frutos, referido al estudio de las variedades dialectales de las lenguas, por ejemplo, en el caso de la lengua vasca, o de la variación interlingüística en algunas lenguas europeas y en el caso, también, del español y de otras lenguas romances, por ejemplo.

## 2. CONCEPTO DE VARIACIÓN

Según el diccionario de la RAE, *variación* significa “acción y efecto de variar”, y *variar* es un verbo que tiene dos usos gramaticales, como transitivo es un verbo causativo que significa “hacer que una cosa sea diferente de lo que antes era”; y como verbo intransitivo significa “cambiar una cosa de forma, propiedad o estado” o “ser una cosa diferente de otra”. Vamos a tomar el verbo *variar* en su uso intransitivo e interpretar la expresión *variación lingüística* como “el lenguaje puede cambiar”, es decir, “ofrecer variaciones, variar”.

Las variantes que en términos generales ofrece más explícitamente el lenguaje pueden resumirse en tres:

- a.- **la variación individual** o de grupo dentro de una misma comunidad lingüística, fundamentalmente ligada o bien a las características de los hablantes o a las situaciones de comunicación.
- b.- **la variación en una misma lengua**, básicamente los cambios históricos, que se traducen en la propia evolución de las lenguas, incluidas la aparición y desaparición de lenguas vivas.
- c.- **la variación entre lenguas**, que incluye el análisis propio de la tipología lingüística.

## 2.1. De cómo la teoría lingüística ha tratado la variación lingüística

En primer lugar para responder a esta cuestión hay que precisar de qué teoría lingüística tratamos y a qué paradigma lingüístico nos referimos. Hay que tener en cuenta que la Gramática Generativa Transformacional ha sido la propuesta teórica más prominente en los últimos años. Decimos, y queremos subrayarlo, la más prominente, y no la única. No debemos olvidar, sin embargo, que esta propuesta ha constituido un nuevo paradigma dentro de la lingüística y que, en su seno, se han dado modelizaciones distintas del conocimiento lingüístico, que constituyen variantes, pero que en ningún caso invalidan sus supuestos fundamentales.

Sin embargo, propuestas alternativas, desde otros paradigmas recientes, no han proporcionado todavía, a nuestro entender, un modelo global, explícito, sistemático y formalizado, de funcionamiento del lenguaje en su conjunto, en razón del fenómeno de variación que tratamos de analizar. También es cierto que ha habido diversos intentos para complementar estas propuestas, por cuanto no daban razón, suficiente, de determinados fenómenos lingüísticos, como el de la variación, al menos en sus primeros modelos. Entre ellos, es decir entre las propuestas que han intentado elaborar una teorización ajustada al fenómeno de la variación en las lenguas cabe destacar el marco del estudio del factor socio-comunicativo de las lenguas, que es en el que nos vamos a detener, primeramente, aquí.

Ninguna escuela, ningún pensador independiente han negado jamás, a lo largo de la historia de los estudios lingüísticos, la existencia de la variación lingüística en las lenguas naturales. Sin embargo, ha habido que esperar mucho tiempo, demasiado, quizás, para que esta realidad se incorporase de manera sólida a los modelos y a los marcos teóricos que predominan en nuestro quehacer científico. El silencio se ha debido, principalmente, a la concepción de que la variación lingüística constituía algo superficial, externo y, en todo caso, asistemático y hasta ajeno a la propia naturaleza de las lenguas, por lo que su interés, incluso para la investigación y el estudio, no digamos ya para la elaboración de modelos explicativos, era bastante relativo. (Vid. López Morales 2000:11).

Han sido necesarias varias décadas de trabajo para que determinados puntos de vista fueran cambiando en lo sustancial. Los abundantísimos datos reunidos en un buen número de investigaciones empíricas y los resultados obtenidos tras los correspondientes análisis de covariación han dejado claro, primero, que la variación es inherente a todas las lenguas, que no se trata, por lo tanto, de un fenómeno circunstancial, y segundo, que tan pronto como se maneja un abundante número de datos, aparecen unas regularidades en verdad notables, es decir se demuestra que la variación tampoco es un fenómeno errático.

Es cierto que a pesar de estos hechos, varias ramas importantes del pensamiento lingüístico actual se han mantenido a espaldas de la consideración sistemática de la variación. *“Pero no es menos cierto que la moderna sociolingüística, por el contrario, la ha convertido en su bandera más emblemática. Se*

*comprende con facilidad que así haya sido, teniendo en cuenta que la invarianza lleva indefectiblemente a esta disciplina a un camino sin salida, mientras que la variación permite de manera natural el estudio de la relación entre variantes lingüísticas y variantes sociales, con lo que el investigador puede observar y analizar los casos en que realmente los factores sociales de los hablantes influyen, en ocasiones, sobre las lenguas".* (López Morales 2000:11).

Que la variación opera en todos los niveles de la lengua, desde el fonológico hasta el discursivo, es algo que ha tenido que ir abriéndose paso, a veces, en medio de serias dificultades. Los repetidos éxitos obtenidos con la variación fonológica y, aunque en mucha menor medida, con ciertos aspectos de la morfofonología y de la morfología, no se han repetido ni con la sintaxis, e incluso, ni con el léxico - el discurso sigue siendo en este sentido, todavía un camino relativamente poco frecuentado, aunque en plena ebullición- debido, como es de sobra sabido, a la mayor dependencia de estos niveles de la semántica, la pragmática y la nueva teoría de las componentes semánticas, defendida por el cognitivismo. Con todo, las discusiones producidas en este sentido han sido- y siguen siendo- además de aleccionadoras, sumamente productivas, y como veremos, no sólo para la sociolingüística.

Para William Labov (1972), los estudios lingüísticos previos a los años setenta se encontraban muy alejados de la realidad de las lenguas naturales de lo que él denominaba " *el mundo real*", en ellos predominaba un punto de vista introspectivo, siempre sobre el sistema lingüístico abstracto del "hablante/oyente ideal". De ahí que su trabajo, fuera, en cierto modo un desafío a la tradición, así, cuando señala " *un simple vistazo a la literatura me habría convencido de que mis principios empíricos no tenían cabida en la lingüística: había muchas barreras ideológicas para el estudio de la lengua en la vida cotidiana*" (Labov, 1972: XIX; citado por Hernández Campoy y Almeida 2005:23).

Los estudios sociolingüísticos labovianos se han basado, como es sabido, en investigaciones empíricas sobre las lenguas tal y como se utilizan en la sociedad, es decir, en su contexto social, tienen como objetivo responder a cuestiones y tratar temas de primordial interés para los lingüistas, como es el descubrimiento de las razones del cambio lingüístico, y el análisis de las variaciones producidas en el uso lingüístico.

Así, desde esta misma perspectiva, las variables sociolingüísticas constituyen formas alternativas de decir lo mismo, es decir, de expresar el mismo referente, aunque éstas sean socialmente significativas. Las variantes constituyen el conjunto de realizaciones de una variable en el nivel de actuación, o desde la perspectiva formalista, " *las manifestaciones de una misma forma subyacente, siendo por tanto las variables las etiquetas que caracterizan o definen un conjunto de variantes codificadas*" (Hernández Campoy y Almeida 2005:38).

En la teoría de LABOV (2003:234), uno de los principios que la investigación sociolingüística ha dejado al descubierto es que no existen hablantes que únicamente sean usuarios de un único estilo o registro, dado que absolutamente

todos manifiestan algún tipo de variación según las condiciones socio-contextuales más inmediatas en que se encuentren, así,

1.- **Las relaciones con el interlocutor**, a la audiencia (relaciones de poder, solidaridad, etc.).

2.- **El contexto social o dominio** (trabajo, familia, iglesia, vecindario, etc.).

3.- **El tema tratado.**

De este modo, en ese momento se pudo rechazar la noción de “**variación libre**” y, por el contrario, como relataremos más adelante, demostrar y confirmar que la lengua, mediante sus variables lingüísticas, se correlaciona de un modo muy significativo con rasgos distintivos socio-demográficos (variación diastrática), por decirlo así, como son la clase social, edad, sexo, redes sociales, etc..., además de contextuales (variación diafásica) Es decir, *“no existe la variación libre, como tal, si no la variación social y/o contextualmente condicionada, donde cada variante ha de describirse en términos de frecuencia de uso atendiendo a factores sociales tanto adscritos (sexo, grupo generacional,, raza, etnia, casta, etc.) como adquiridos (nivel socio-económico, nivel de formación educativa, etc.)y/o contextuales (situaciones o estilos: hay hablantes que utilizan una variante predominantemente, otros que utilizan otra también predominantemente, y hay quienes pueden presentar una variación esporádica con las frecuencias de uso de ambas formas.”* (Hernández Campoy y Almeida 2005:38).

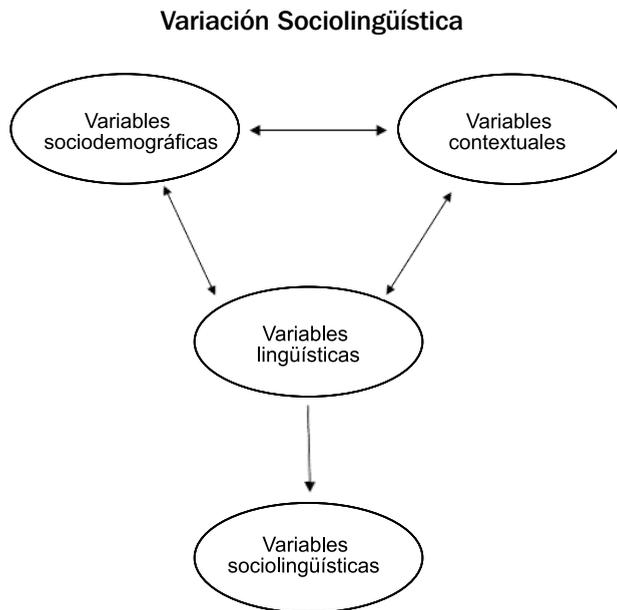


Figura 1. Correlación sociolingüística de variables lingüísticas, contextuales y sociológicas.

### 3. LA COMPETENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA

#### 3.1. La noción de “variación lingüística”

Como ya se ha indicado entre las aportaciones fundamentales de los estudios de Sociolingüística destaca la consideración de que la variación que se observa en la actuación lingüística no es, en modo alguno, resultado de una actualización meramente accidental del sistema abstracto, sino que, está sistemáticamente condicionada por factores lingüísticos y extralingüísticos (Sexo, Edad, Nivel Socio Cultural, etc.) y que, por consiguiente, es una propiedad inherente del sistema mismo, de acuerdo con la hipótesis formulada por Weinreich, Labov y Herzog (1968) según la cual, las lenguas son estructuras ordenadamente heterogéneas donde las variables intrínsecas aparecen definidas por la covariación entre elementos lingüísticos y extralingüísticos.

Supone esta hipótesis que la variación completamente libre es una circunstancia que, al recibir un detenido análisis, deja al descubierto el cumplimiento sistemático de ciertas reglas, de donde se desprende que la variación es parte integrante de la estructura de toda variedad lingüística. Los factores que impulsan o determinan esta variación son, además de los propiamente lingüísticos, otros de carácter social (López Morales 1993:182-183).

Según este autor, pretender que *“la variación observada en la actuación lingüística del hablante, y por consiguiente del grupo, sea totalmente fortuita nos llevaría a postular -como se ha dicho en más de una ocasión- que nada regularía, por ejemplo, que un sujeto de las Antillas españolas realizara el segmento fonológico -[r] como un sonido vibrante, como uno lateralizado, como uno fricativo o que incluso lo elidiera, es decir, que estaríamos ante una **variación libre** en el sentido “bloomfieldiano” de la expresión, o ante el cumplimiento indiscriminado de reglas opcionales, según el modelo generativo”* (López Morales 1993:183)

Sin embargo, a partir de lo primeros estudios de LABOV, pudo comprobarse el hecho contrario, es decir, **que la variación lingüística es sistemática y está altamente correlacionada con factores lingüísticos y sociales**. Así se ha verificado, reiteradamente, que la actuación no está libre de covariación y que existe una dependencia sistemática entre frecuencias de determinada regla y determinados factores condicionantes. Si bien el estructuralismo había definido la *langue* como *“la parte social del lenguaje exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; puesto que no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad”* (Saussure, 1967:23), ésta había sido estudiada observando casi exclusivamente el testimonio de un solo individuo, normalmente del propio lingüista, pues se ha tomado como punto de partida, la idea de que la lengua **“es un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro”**<sup>1</sup>. Se llega así a la llamada por

---

1. *Ibid.*, p. 57. Realmente la frase de SAUSSURE no está recogida por completo en la cita, pues el maestro de Ginebra señaló a continuación: “o más exactamente, en lo cerebros de un conjunto...”

Labov “paradoja saussureana”: *“el aspecto social del lenguaje es estudiado observando a cada individuo, pero el aspecto individual solo se capta observando la lengua en su contexto social. La ciencia de la parole no se ha desarrollado jamás, pero la aproximación a la ciencia de la langue ha sido extremadamente lograda en el medio siglo pasado”*<sup>2</sup>. La distinción chomskiana entre competencia y actuación se suma, en principio, a la tradición anterior, al considerarse que las investigaciones deben centrarse en la descripción de la competencia, es decir, en los aspectos uniformes de los fenómenos lingüísticos. Buena prueba de ello es la afirmación de Chomsky de que *“lo que concierne primariamente a la teoría lingüística en un hablante- oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical”* (Chomsky 1971:5). Labov (1972:239-261) piensa que el estudio de la lengua abstracta, propio de los primeros modelos de las escuelas estructuralistas y chomskiana, descansa en dos hipótesis más o menos explícitas: (1) la estructura lingüística está asociada íntimamente con la homogeneidad y la uniformidad; por tanto, los datos heterogéneos del uso no son fundamentales para la teoría lingüística, y (2) los hablantes pueden acceder al código a través de sus intuiciones sobre su competencia lingüística. Aunque Labov discute la verosimilitud de estas dos hipótesis, lo cierto es que los presupuestos teóricos de Saussure y de Chomsky sirvieron, de hecho, para excluir el estudio de la lengua en su contexto social.

Entre las razones que, según Labov, explican que el estudio del habla no hubiera sido abordado por la Lingüística, están las propias dificultades que supone *trabajar* con el lenguaje cotidiano: su aparente agramaticalidad, su heterogeneidad y el problema de contar con buenas grabaciones. Esta última razón ha sido superada gracias a los progresos técnicos actuales. La aludida agramaticalidad del habla es más supuesta que real (Labov indica que la mayoría de los enunciados que constituyen el material de sus estudios -aproximadamente el 75% de los casos- son frases correctamente formadas). La existencia de estructuras heterogéneas sí responde a una realidad puesta de manifiesto por todas las investigaciones; en realidad, lo que resultaría sumamente extraño sería encontrarnos con una comunidad totalmente homogénea. Lo que se necesita, por consiguiente, es desarrollar el modelo formal para estudiar la variación propia de cualquier grupo lingüístico.

Precisamente el análisis de la variación que se observa en el uso de la lengua es lo que constituye el campo de estudio de la Sociolingüística. Ahora bien, frente a la concepción teórica que supone que la variación es totalmente fortui-

---

... de individuos, porque la lengua no está completa en ninguno, no existe de manera perfecta sino en la masa”. Esta matización es importante para justificar la naturaleza social de la Langue en la concepción saussureana. Lo que debe subrayarse –como hace W. LABOV, Modelos, p.238, n. 3– es que los seguidores de SAUSSURE interpretan el adverbio “virtualmente” de la primera oración como “a todos los efectos prácticos”.

2. Modelos, p. 238. En las pp. 330-333 del mismo libro, LABOV indica que la paradoja saussureana es patente en las investigaciones de los lingüistas del “Grupo B” o “asocial”, aquellos que desdeñan la importancia de los factores sociales en los procesos más sistemáticos.

ta, mero accidente de la actuación individual que puede explicarse como simple polimorfismo injustificado, variación libre en términos de Bloomfield o aplicación indiscriminada de una regla opcional dentro del paradigma generativo, los estudios de Sociolingüística Variacionista parten de la hipótesis de que la variación está condicionada por una serie de factores, tanto de carácter propiamente lingüístico como de naturaleza social, y constituye un elemento esencial de la estructura del sistema lingüístico. Esta hipótesis ha sido corroborada por las investigaciones empíricas realizadas a partir de los trabajos de W. Labov<sup>3</sup>.

La consideración de las lenguas como estructuras ordenadamente heterogéneas, en la línea de lo propuesto por Weinrich, Labov y Herzog, ha conducido a la creación de un modelo gramatical coherente capaz de explicar la variación sistemática. El enfoque laboviano contrasta ampliamente con el de otros estudiosos de la variación, como De Camp<sup>4</sup> o Bickerton<sup>5</sup>, que tratan de explicarla den-

---

3. W. LABOV inicia su importante aportación a la lingüística con la investigación sobre el inglés de la pequeña isla de Martha's Vineyard, Massachussets, publicada primero en *Word*, XIX (1963), pp. 273-309, y recogida más tarde como primer capítulo en *Modelos*, pp. 29-74. Su estudio posterior sobre la ciudad de Nueva York, *The Social stratification of English in New York City*, op. cit., con una metodología más refinada, supuso un hito en la joven disciplina y un modelo para los estudios socio-lingüísticos ulteriores. En español el método laboviano han dado sus frutos más notables en las investigaciones sobre la lengua española hablada en el Caribe.

4. DE CAMP estudia la comunidad de Jamaica, donde se produce la yuxtaposición de dos variedades, la estándar y la criolla, en proceso de fusión, y explica la variación por la existencia de varias gramáticas situadas a lo largo de un continuum entre dos polos opuestos, en el cual es posible individualizar puntos de referencia y colocarlos en sucesión ordenada. Para ordenar el continuum utiliza las escalas de implicación, ordenaciones lineales jerárquicas de n elementos, de tal manera que un elemento  $E_{+i}$  implica  $E_{+1}$ ,  $E_{+2}$ ,  $E_{+3}$ ,  $E_{+i}$ , y un elemento  $E_{-i}$  implica  $E_{(i+1)}$ ,  $E_{(i+2)}$ ,  $E_{(i+3)}$ ,  $E_{-n}$ . Esta disposición puede representarse linealmente de la siguiente forma:

$$+E_5; -E_5 +E_4-E_4+E_3-E_3+E_2-E_2+E_1; -E_1$$

Cada sección de la escala indica la existencia de una variedad, caracterizada por el hecho de que en ella aparecen todos los elementos implicados por  $+E_i$  y no aparecen los elementos implicados por  $-E_i$ . Para la formación de las reglas que den cuenta de todo el continuum se establece una convención de redundancia, gracias a la cual basta con señalar el punto del continuum a partir del cual la regla se aplica o deja de aplicarse. Vid. "Toward a generative analysis of a post-creole speech continuum", en *Pidginization and creolization of languages*, ed. por D. HYMES, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, pp. 349-379.

5. BICKERTON, que estudia el continuum lingüístico de la Guayana, lleva la explicación de la variación inherente al nivel individual, considerándola como una consecuencia del proceso del cambio lingüístico: entre dos estados de lengua caracterizados por el carácter categórico de las reglas A y B, existen un momento en que se produce una descomposición en el conjunto de casos en que se explicaba la regla A, es decir ésta dejar de ser una regla obligatoria en unos entornos particulares. El cambio se extiende progresivamente a entornos y hablantes (y grupos de hablantes) cada vez más numerosos, de acuerdo con el modelo de ondas, hasta que deja de estar condicionado. Por consiguiente, en un momento concreto una parte de la actuación de un hablante particular es explicada por la nueva regla (B), mientras que de otra parte da cuenta la regla antigua (A). La conclusión de BICKERTON es que a nivel individual no existe regla variable, sino aplicación, según los distintos entornos, de la regla A o de la regla B. Esta concepción supone, como dicen CEDERGREN y SANKOFF ("Variable rules: performance as a statistical reflection of competence" *Language*, L (1974), p. 334), la búsqueda de sutiles distinciones que deben incorporarse a la descripción estructural de las reglas, con la finalidad de eliminar o, al menos, reducir el número de entornos en que puede ocurrir la variación. VID. "Inherent variability and variable rules", *Foundations of Language*, VII (1971), pp. 457-492.

tro del paradigma generativo inicial, pues aunque se basa en los presupuestos teóricos de la gramática generativo- transformacional<sup>6</sup>, implica importantes cambios en el modelo propuesto por Chomsky, especialmente en lo concerniente al concepto de competencia y su relación con los hechos de actuación.

Labov propone la incorporación de la variación sistemática en la teoría lingüística, ampliando el concepto de regla gramatical para incluir la regla variable, en la que la probabilidad de aplicación de la misma -de acuerdo con la presencia de determinadas variables lingüísticas y extralingüísticas- es parte integral de su descripción estructural.

Estas variables deben ser interpretadas como parte de la competencia del hablante (y de la comunidad), pues, como señala Labov, *“la capacidad del ser humano para aceptar, conservar y para interpretar reglas con construcciones variables es un importante aspecto de su competencia lingüística o langue”* (Labov 1972:286).

A partir del estudio de la actuación, los sociolingüistas observan que son varios los factores de orden lingüístico y social que impulsan o bloquean la aplicación de determinadas reglas y consideran que estas constricciones variables deben formar parte de la competencia de los hablantes de la comunidad y, por consiguiente, pueden insertarse en las reglas de la gramática. Para ellos es necesario que los datos estadísticos extraídos del análisis de la actuación de un grupo social sean traducidos en términos de probabilidad teórica.

Resulta necesario, como indican Cedergren y Sankoff, establecer una distinción neta entre conceptos como frecuencia, estimaciones estadísticas o proporciones, que se refieren a cantidades fortuitas, debidas al azar, que pueden variar en cierta medida en muestras similares de un mismo experimento, y el de probabilidad, que supone una cantidad fija, no sujeta a la variación casual. (Cedergren y Sankoff 1974:343).

Se toma como básico el criterio de que si la actuación lingüística no está libre de covariación con los elementos del entorno lingüístico y con factores sociales, como la edad, el sexo o el nivel sociocultural, y si la actuación es un reflejo -aunque sea aproximado e imperfecto- de la competencia lingüística, ésta debe obtener unos índices probabilísticos que señalen el peso relativo con que contribuyen los distintos factores a la aplicación de determinada regla. Las frecuencias reales de aplicación de una regla son, evidentemente, parte de la actuación, pero constituyen la base para la estimación de las probabilidades

---

6. J. M. GUITART, que ha analizado las divergencias entre el modo generativista y el laboviano, señala: “LABOV y sus seguidores adoptan del generativismo no sólo la noción sustancial de que el lenguaje es una actividad reglamentada, sino la formalización o conjunto de reglas que caracterizan esa noción”. Vid. “A propósito del español de Cuba y Puerto Rico: hacia un modelo no sociolingüístico de los sociodialectal”, en *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico. Actas de un Simposio*, ed. por H. LOPEZ MORALES, Rio Piedras: Editorial Universitaria, 1978, p. 80.

teóricas, que sí se incorporan a la competencia. Como ha señalado López Morales (1980:70), la Sociolingüística *“estudiará la competencia no de hablantes ideales, sino reales, quienes además se mueven en comunidades lingüísticamente heterogéneas, como suelen serlo en realidad”*.

### 3.2. El estudio de la variación

Los intentos por estudiar científicamente la variación lingüística han sido varios. Por una parte Labov (1969), seguido de Cedergren y D. Sankoff (1974) presentó un modelo que manejaba instrumentos probabilísticos. Baley (1973) propuso una teoría de las ondas y De Camp (1971) y Bickerton (1972) elaboraron un modelo dinámico inspirado, fundamentalmente en sus estudios de pidgins y criollos.<sup>7</sup>

Los más importantes, a nuestro juicio, del grupo que estudia la variación, en términos probabilísticos es que, además de ofrecer sólidos fundamentos estadísticos al análisis, intenta crear un modelo gramatical coherente que incorpora la variación como eje fundamental.

Las bases para tal modelo son simples, ya que procuran insertarse en una concepción muy trabajada, ampliamente difundida y aceptada, por la gramática generativo-transformacional. Partiendo de aquí, puede postularse que si toda actuación lingüística no es más que el reflejo, por aproximado e imperfecto que sea de la competencia, parece obligado concluir que los aspectos de la actuación que funcionan sistemáticamente son también reflejo de la competencia” (López Morales 1993:188). En definitiva, se lanza la hipótesis de un nuevo concepto de competencia, más abarcador, que añade a la competencia gramatical ortodoxa chomskiana otros aspectos: los sociales. Y es precisamente este postulado el que ha dividido en dos el pensamiento lingüístico con respecto al papel de la variación en los modelos teóricos. Para algunos sociolingüistas la variación es también parte integral de la competencia y no mero problema de inventario externo relacionado con los social, lo dialectal, lo temporal, etc.; no es aplicable,

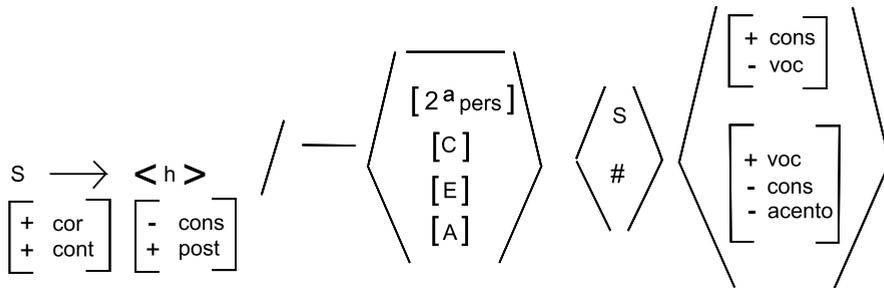
---

7. La teoría de BAILEY es una precisión al fundamento de la regla variable con respecto al cambio lingüístico en marcha; los contextos donde ocurre el cambio quedan ordenados jerárquicamente en cuanto a su mayor o menor grado de restricción o amplitud; la regla comienza a funcionar en los más restringidos, es decir, en aquellos en que están presentes todos los factores propiciadores del cambio para extenderse después a los otros, en los que sólo hay pocos o uno. Si el cambio se expande, lo hará a costa de estos otros contextos difíciles. Con DE CAMP y con BICKERTON, sin embargo, estamos ante situaciones diferentes. Ambos autores creen en la existencia de gramáticas individuales, no comunitarias. Es cierto que parte de sus datos sobre el estudio de pidgins y criollos, situación ésta en que la variación puede llegar a límites muy altos. Ambos creen en la existencia de un continuo (desde los basilectos al acrolecto, con una serie de situaciones intermedias –los mesolectos-) que sólo pueden estudiarse acudiendo a la competencia individual. Son, por lo tanto, los sujetos los que resultan colocados en un parámetro de variación según la competencia que exhiban. El ejercicio tiene que poner en consonancia conjuntos de reglas o reglas individuales y los contextos donde se aplican con los hablantes que las manejan; la escala de implicación con la que trabajan intenta ordenar estos datos escalonadamente, tarea que resulta muy difícil en demasiadas ocasiones.



expresa únicamente que la aspiración y la elisión son opcionales en posición interna, cuando *-s/* va seguida de consonante, y en posición final de palabra, pero no nos aporta información alguna sobre, por ejemplo, el efecto diferenciador del contexto fónico en su aplicación. Ello lo conseguiríamos mediante la formalización de una regla variable, la de aspiración, como en (2):

(2)



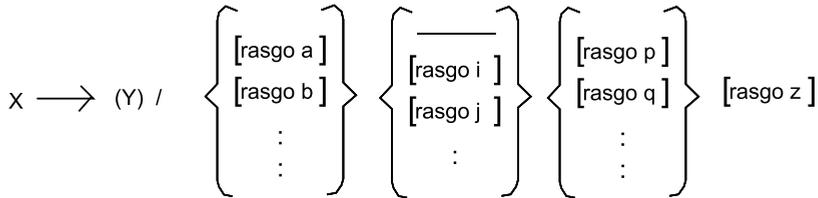
La descripción de la regla en (2) nos indica con claridad que la aspiración de *-s/* –aunque es opcional en todos los entornos– resulta favorecida por la posición interna y que en posición final de palabra la propician los contextos preconsonánticos y prevocálicos átonos, pero no la posición ante pausa ni ante vocal acentuada. La formalización anterior nos dice además que el proceso de aspiración se cumple más frecuentemente cuando *-s/* es marca de la segunda persona verbal y que, si se trata de la marca de pluralidad nominal, la probabilidad de aplicación de la regla es más alta en los núcleos que en los modificadores de la frase nominal según el orden decreciente siguiente:

- a.- cuando portan la primera marca de pluralidad,
- b.- cuando su marca es redundante porque van precedidos de modificadores marcados,
- c.- cuando constituyen la única marca del plural dentro de la FN.

Por medio de la regla variable hemos podido formalizar que el proceso está condicionado por ciertos factores lingüísticos que contribuyen con un peso diferente en la aplicación de la regla.

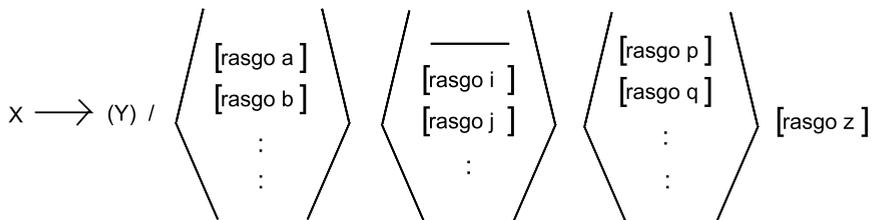
El ejemplo anterior nos sirve también para observar que la representación de las reglas opcionales y de las reglas variables no es idéntica. Mientras la regla opcional (3) se formula:

(3)



La regla variable (4) se formula de la siguiente manera:

(4)

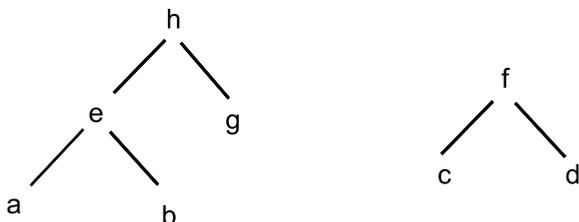


donde los corchetes angulares señalan la variabilidad. De esta manera, se emplean para rodear al elemento que aparece a la derecha de la flecha y a los factores que influyen en la aplicación de la regla, situados a la derecha de la barra oblicua. El orden vertical de estas constricciones variables refleja su peso relativo. La utilización de corchetes cuadrados sirve, como en la regla opcional, para indicar obligatoriedad de aparición; en el ejemplo anterior el rasgo z debe estar necesariamente presente en el entorno para que se aplique la regla.

Los corchetes angulares colocados a la derecha de la barra oblicua (4) contienen una serie de rasgos de carácter contextual, distributivo, subcategorizador, etc. En cada lista los rasgos que la integran se excluyen mutuamente (por ejemplo, posición interna frente a posición final) y deben ser exhaustivos, (Samper 1990:22-24).

Señalan Cedergren y Sankoff el requisito de que los rasgos de una lista deban excluirse mutuamente no ha de ser considerado estrictamente si se cumplen determinadas condiciones. Algunos de los rasgos pueden ser subcategorías de otros de la misma lista al mismo tiempo, una subcategoría de dos o más rasgos excluyentes entre sí y siempre que cada entorno variable contenga exactamente un rasgo de la lista que no sea subcategorizado después. Además de todos los rasgos de los que él sea una subcategoría. En una lista que, por ejem-

plo, contenga los rasgos  $a, b, c, d, g, e, f, g, h$ , los rasgos  $a$  y  $b$  pueden ser subcategorías de  $e$ ;  $c$  y  $d$ , subcategorías de  $f$ ,  $e$  y  $g$ , subcategorías de  $h$ , como en la figura siguiente:



entonces cada entorno debe contener una  $a$ , una  $b$ , una  $c$ , una  $d$  y una  $g$ ; si contiene  $b$ , por ejemplo, ha de contener también  $e$  y  $h$ .

Con cada uno de los rasgos de las listas que aparecen entre corchetes angulares está asociado un coeficiente de probabilidad, un número entre 0 y 1, que corresponde al efecto de cada uno de ellos en el cumplimiento de la regla. La contribución probabilística de cada rasgo no suele incluirse en la regla misma, sino que se añade en un pequeño cuadro anexo, que generalmente contiene también el *input* probabilístico o probabilidad de entrada  $p_0$ , común en todos los entornos; al tratarse de una regla variable,  $0 < p_0 < 1$ .

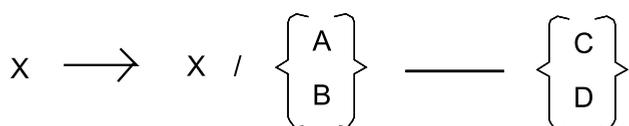
De acuerdo con una de las convenciones de notación establecidas por Chomsky y Halle (1979: 235-239), un conjunto de reglas parcialmente idénticas se funden en un esquema único de generalización lingüísticamente significativa. De esta manera, si se tienen seis reglas lingüísticas como las siguientes (Labov 1972:293):

(5)

a.	X	→	Y/	A — C
b.	X	→	Y/	A — D
c.	X	→	Y/	B — C
d.	X	→	Y/	B — D
e.	X	→	Y/	— D
f.	X	→	Y/	— D
g.	X	→	Y/	— C

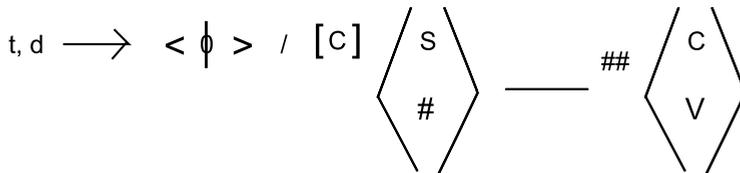
resulta más económico y de mayor simplicidad condensarlas todas en un esquema de regla más general como (6):

(6)



En este principio se extiende también el análisis cuantitativo de la aplicación de la regla variable. Por ejemplo, D. Sankoff y W. Labov (1979:204) formulan la regla de elisión de *-t/* y *-d/* en inglés neoyorquino (7) así:

(7)



La validez de los esquemas de reglas se basa en la hipótesis de la independencia de la contribución de las constricciones variables a la probabilidad de la regla. Esta hipótesis equivale a afirmar que en la Regla (7) la aparición de una consonante o de una vocal como elemento inicial de la palabra siguiente tiene su efecto fijo en la aplicación de la regla, independientemente de que *-t*, *-d* constituyan, o no, la marca gramatical del pasado; del mismo modo, el efecto del estatus gramatical de las consonantes en el cumplimiento de la regla es el mismo, con independencia de que precedan a una vocal o a una consonante. Es decir, cada rasgo contribuye a la frecuencia de aplicación de la regla con un índice probabilística en todos los contextos en que aparece. Esto significa que, en lugar de calcular la probabilidad para todos los posibles entornos en los que se produce la regla -lo cual constituiría un método que se aparta de los procedimientos habitualmente utilizados en estadística-, es suficiente estimar la contribución de cada factor en la probabilidad de aplicación de la regla y saber cómo se combina el efecto de esos factores para calcular la probabilidad en un entorno específico.

De la exposición anterior puede deducirse que las reglas más importantes para la Sociolingüística Variacionista son aquellas cuya frecuencia de aplicación depende de la presencia de determinados rasgos lingüísticos o extralingüísticos en el entorno de las mismas, es decir, las llamadas reglas variables (o reglas de tipo III, si usamos la terminología que emplea Labov cuando establece la tipología de las reglas lingüísticas).

Además de las variables, Labov diferencia otros dos tipos de reglas que resultan de suma importancia para la explicación del cambio lingüístico:

1. Las **reglas categóricas**, invariables o del tipo I, que se aplican siempre en el contexto establecido. Como no existe restricción alguna al cumplimiento de estas reglas,  $p$  (la probabilidad de aplicación) = 1. Su propiedad esencial es que no se producen excepciones; si tuviera lugar la violación de alguna de estas reglas, los oyentes no la entenderían o no sabrían interpretar lo que oyen. Son las reglas más frecuentes en la gramática de

una lengua, aunque, lógicamente, son las que presentan menor interés para la Sociolingüística.

2. Las **semicategóricas** o reglas del tipo II son aquellas que se cumplen casi siempre, en un 98 o 99% de los casos. A diferencia de las anteriores, las violaciones de estas reglas son raras, pero interpretables. Señala Labov que pueden considerarse también **semicategóricas** aquellas reglas variables que contienen en su formulación un condicionamiento categórico, indicado mediante el símbolo  $* = +$ , que quedan inválidas todas las constricciones variables; es lo que ocurre con la regla de simplificación de grupos consonánticos en INN (“inglés negro no estándar”) que se aplica siempre si la palabra siguiente empieza con una sibilante.

La mayoría de las reglas tienden a ser aplicadas de forma máxima, es decir, a ser generalizadas en todos los entornos con lo cual las reglas variables, en el curso de la evolución lingüística, se convierten en categóricas, completándose el cambio. Para Labov, “la transición del Tipo III al Tipo II y con el tiempo al Tipo I es un modo formal de representar la transición de un cambio cualitativo a uno cuantitativo” (1974:32).

### 3.4. La estructura sociolingüística

El estudio de la lengua de una comunidad pone de relieve que ciertos fenómenos lingüísticos están correlacionados con algunas variables del contexto social. En este caso nos hallamos ante variables sociolingüísticas, que pueden clasificarse en tres tipos:

1. **INDICADORES**: son rasgos lingüísticos que están distribuidos de manera regular entre los distintos grupos -socioculturales, generacionales, étnicos- que componen la comunidad. Los hablantes de esos grupos los usan con frecuencia parecida en todas las situaciones, al no estar sujetos a variación lingüística; son, por tanto, variables que escapan a la corrección. Se considera que los indicadores están estratificados cuando los contextos sociales pueden ordenarse en una escala jerárquica.
2. **MARCADORES**: son aquellas variables que no solo presentan una distribución social, como los indicadores, sino que además ofrecen una diferenciación según la atención que el individuo presente al discurso, es decir, según el estilo. Señalan, por consiguiente, una estratificación social estilística. El estudio de B. Lafford (1980: 72-90) sobre -s/ en el español: la frecuencia de la variante [s] aumenta conforme asciende el espectro social y también a medida que el estilo gana en formalidad.
3. **ESTEREOTIPOS**: corresponden a formas socialmente marcadas, parte del conocimiento general de los miembros de la sociedad, que los reconocen como rasgo típico de ciertos grupos sociales, normalmente los más bajos de la escala, por lo que son normalmente estigmatizadas. Un ejemplo de

estereotipo sociolingüístico es la realización velar de *-r/* en Puerto Rico. López Morales (1979:107-130) ha constatado la actitud de rechazo de los hablantes hacia el fenómeno. Los datos cuantitativos de una investigación posterior del mismo autor sobre las realizaciones del segmento *-r/* en San Juan revelan que la variante estigmatizada presenta una frecuencia bastante baja (un 14,4%), lo cual indica que el estereotipo responde a una realidad de significación cualitativa más que propiamente cuantitativa.

Dado que este trabajo no se propone el estudio de la variación estilística, no podemos precisar por el momento cuáles de las variables estudiadas funcionan como marcadores, aun cuando supongamos que algunas de ellas responden a las características de esa clase de variable sociolingüística.

El análisis de la contribución de los factores sociales a la aplicación de las reglas variables permite distinguir una serie de patrones característicos.

1. **PATRÓN DE ESTRATIFICACIÓN REGULAR:** las variables se ordenan según un esquema creciente o decreciente y ofrecen la máxima diferencia entre los grupos situados en los extremos del espectro social. Este patrón puede hacer referencia también a la distinción de los grupos generacionales dentro de una determinada comunidad, aunque normalmente se aplica a la diferenciación según los niveles socioculturales. Cabe destacar una distinción entre una estratificación fuerte cuando se produce una separación relevante entre los niveles, de tal modo que éstos quedan agrupados en dos estratos más amplios que difieren totalmente en el empleo de la variable, y una estratificación fina, que se da en aquellos casos en que se muestra un perfil social gradual, sin una clara discontinuidad entre un nivel y otros.
2. **PATRÓN DE HIPERCORRECCIÓN:** se produce cuando el estrato inmediatamente inferior al más alto del espectro supera a éste en la frecuencia de realización de las variantes normativas. Suele observarse este patrón en los contextos estilísticos que implican mayor formalidad.
3. **PATRÓN CURVILÍNEO:** se presenta en aquellos casos en que los estratos medios de la escala social alcanzan porcentajes de realización de determinada variante muy superiores -o inferiores- a los que ofrecen los grupos extremos. Este patrón, si va acompañado de una distribución lineal de los grupos generacionales, es un índice de un cambio lingüístico en sus primeras etapas, como acertadamente intuyó Labov (1983:167-188).

CEDERGREN confirmó la validez de la hipótesis anterior en sus estudios sobre el proceso de fricativización de */c/* en el español panameño.

La diferencia entre los patrones de estratificación regular y los curvilíneos permite distinguir entre variables sociolingüísticas estables y variables que suponen un cambio en curso.

#### 4. LA APORTACIÓN VARIACIONISTA A LAS TEORÍAS SOBRE EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

De manera más que sorprendente, desde otras áreas de la Lingüística los estudios de estratificación social del lenguaje han sido acusados de no distinguir entre variación y cambio lingüístico (H. Lüdtke 1986). Tal objeción no parece muy consistente ya que, de partida, mezcla y confunde dos índices de cuestiones netamente delimitados, a pesar de su evidente vinculación: una cosa es la utilización de la variación como criterio epistemológico central para explicar el mecanismo lingüístico; otra, muy distinta, el alcance que estos postulados tengan en aspectos teóricos menos genéricos y en el desarrollo de las investigaciones de campo. De la primera consideración se deriva un trabajo sincrónico que, a partir de la fase inicial de documentación empírica sobre la variación, no tiene por qué limitarse a ella y sí que, por el contrario está en condiciones de formular predicciones sobre el cambio y, en su caso, de modificar el modelo teórico. Precisamente la atención a la variación lingüística, contra lo sostenido por Lüdtke, conducía, a mi entender, de manera inexorable la atención de los sociolingüistas variacionistas hacia la discusión sobre el cambio. Es más, el variacionismo, incluso el menos “oficial”, siempre ha reconocido, a través de las reflexiones de Weinreich, Labov y Herzog (1968), como uno de sus pilares teóricos, la inquietud diacrónica, que, por lo demás, se ha prolongado hasta nuestros días. Variabilidad y cambio son dos caras de una misma moneda, las fases de un mismo proceso, que, iniciado sincrónicamente en variación, puede concluir, o no, diacrónicamente en un cambio (López Morales 1989:342). Por lo tanto, mientras que todo el cambio presupone una serie cronológica de etapas de variación, no sucede al contrario, ya que cabe la posibilidad de que el proceso quede trunco y el cambio no se consume (Gimeno 1983: 190-191).

##### 4.1. La medición empírica de la variación y el cambio

Desde el punto de vista variacionista, contamos con dos posibilidades para estudiar el cambio lingüístico: contrastar datos tomados en dos cortes temporales diferentes (“tiempo real”) o inferirlos a partir de la variación sincrónica observada, sobre todo a través del espectro generacional (“tiempo aparente”). Los imponderables metodológicos que conlleva un estudio de tiempo real lo han convertido en un proyecto ideal, relegado en la práctica por una justificable preferencia hacia los de tiempo aparente. Para trabajar con totales garantías en tiempo real deberíamos contar con datos equiparables en lo referente a sus procedimientos de **obtención, medición y “malla”** empleados.

Si bien es cierto, también, que ese carácter teórico –ideal– antes apuntado cada vez lo es menos. Disponemos de documentación sincrónica que empieza a contar con el suficiente tiempo como para permitir revisar la evolución de algunos fenómenos descritos tipificados socialmente ya a mediados de los años sesenta o principios de los setenta. Ello permitiría comprobar, no sólo la evolución lingüística en tiempo real, sino también el grado de corrección y pervivencia de las inferencias obtenidas por procedimientos basados en el tiempo aparente. Para analizar el cambio según métodos de tiempo aparente se ha recurrido a

observar la correlación entre variables lingüísticas y contexto social. Partiendo de la distribución social de una variante como dato fijo, se ha agregado información complementaria procedente del nivel estilístico y de la tabulación de las actitudes lingüísticas; en lo que sería una exposición que pretende sintetizar las evidentes fluctuaciones surgidas a la hora de explicar el modelo. Mientras que para Labov (1972:387) se trata de “evaluar los diversos elementos que están inmersos en el cambio lingüístico según el tipo de evaluación social de que son objeto”, para Cedergren (1983:157) el objetivo prioritario se centraría en establecer “una tipología de variables sociolingüísticas y patrones característicos de distribución cuantitativa en los datos”.

En realidad la práctica de los estudios ha conducido a una palpable convergencia entre varios niveles de observación, por otra parte, en absoluto, contrapuestos. Y, por lo demás, previstos desde Weinreich, Labov y Herzog (1968) cuando determinaban que eran cinco las grandes cuestiones a las que debían responder una teoría lingüística sobre el cambio:

- a.- las *constricciones* que estimulan unos cambios e inhiben otros;
- b.- la *transición* que sigue el proceso;
- c.- la *adaptación* al sistema que lo rodea;
- d.- las *actitudes* que tienen los hablantes hacia los fenómenos en tal situación y, por último,
- e.- la *consumación* del mismo en unas determinadas coordenadas espacio-temporales.

En consecuencia, parece recomendable unificarlos en torno a un denominador que acoja y englobe desde porcentajes de aparición de las variantes hasta la evaluación que de ellas hagan los hablantes. No obstante, tales matizaciones, no han impedido que exista pleno acuerdo en reconocer tres tipos básicos de variantes en función de las marcas psicosociales que porten y, en relación directa con ello, de su grado de predisposición para el desarrollo del cambio:

1. **Indicadores**, o variantes que presentan diferencias de uso según los grupos sociales (generacionales, étnicos, culturales, etc.), pero que son completamente insensibles a la variación estilística y carecen de relevancia evaluativa. Estarán estratificados cuando admitan ordenación jerárquica sólo desde el eje de las variables sociales.
2. **Marcadores**, o variantes que establecen una estratificación estilística y social, pero que sin embargo son poco sensibles a la evaluación. La *-s/* en Cartagena de Indias (Lafford 1980) actúa como marcador sociolingüístico; a medida que se asciende en el espectro sociocultural y que aumenta la formalidad, crece la frecuencia de aparición de la variante [s].
3. **Estereotipos** o variantes sobre las que sí predominan las etiquetas resultantes de la evaluación social. Así, en el caso de Puerto Rico, se registra un fuerte rechazo hacia la velarización de la /r/ (López Morales 1979:107-130 y 1983:137-146).

En lo referente a los estereotipos sociolingüísticos, Labov (1972:238) introdujo una distinción, decisiva para la suerte del cambio lingüístico que, sin embargo, no siempre ha sido subrayada con el suficiente énfasis por la bibliografía posterior. El estereotipo, desligado por completo de la realidad objetiva, puede actuar evaluando positivamente un fenómeno lingüístico o, por el contrario, estigmatizándolo a través de juicios negativos. La distinción, como apuntaba, puede llegar a ser determinante, sobre todo, si pensamos, por ejemplo, en los estudios ocupados en la circulación social de la estandarización lingüística. Las variantes transmitidas a través de los procesos de estandarización basan su operatividad en una asignación de estereotipos positivos que, implícitamente, estigmatizan los fenómenos situados fuera de la variedad estándar, de manera que sobre el papel toda variante estigmatizada cuenta con nulas posibilidades de expansión, al menos hasta que no cambien sus marcas psicosociales. La distinción es igualmente importante para la política y la planificación lingüística, de la que los procesos de estandarización lingüísticos serían una de sus preocupaciones. Sintetizando y resumiendo todo lo anterior, nos encontraríamos con un cuadro de variación, en tiempo aparente, con las siguientes características:

Tipo de variante	Variación social	Variación estilística	Evaluación social
Indicador	(+)	(-)	(-)
Marcador	(+)	(+)	(-)
Estereotipo	(+)	(-)	(+)
Estigma	(-)	(-)	(-)

No se agota aquí, con todo, la descripción del cambio lingüístico en tiempo aparente. Desde el ángulo de la variable social podemos enfrentarnos a tres posibles patrones que clasifican la distribución sistemática de todo tipo de variables lingüísticas en función del contexto social:

### **I. Patrón de estratificación regular**

Las variables se ordenan siguiendo un orden creciente o decreciente, pero manteniendo siempre una separación máxima entre los grupos sociales ubicados en los extremos del espectro social. Habitualmente alcanza su mayor rendimiento en los grupos socioeconómico y generacional.

### **II. Patrón de hipercorrección**

De uso preferente en los estilos formales, lo encontramos cuando los grupos inmediatamente inferiores al más alto de la pirámide socio-económica superan a éste en las variantes más prestigiadas; dicho en otras palabras, cuando los hablantes de los estratos medios son los patrocinadores del mayor grado de autocorrección lingüística motivada por el incremento de tensión comunicativa.

### **III. Patrón curvilíneo**

Aparece cuando los estratos medios priman una variante por encima de los grupos extremos del espectro. Samper (1990:30) prevé teóricamente una

segunda posibilidad, ya que puede darse el caso de que los estratos medios en lugar de porcentajes superiores, los tengan inferiores en comparación a los otros estratos. Lo decisivo, pues, parece estar en la no equivalencia de los comportamientos lingüísticos entre los estratos medios y el resto del espectro.

La aplicación de estos patrones, a pesar de su considerable y contrastada utilización, desde nuestro punto de vista ofrece, sin embargo, algunas dudas. Se postula que la estratificación regular se corresponde con las variables estables, en tanto que el patrón curvilíneo delataría situaciones de cambio en progreso, sobre todo combinando con el parámetro general. Lo dudoso, para nosotros, está en que, si se supone que los patrones son universales, en todas las estratificaciones regulares, a lo largo de todo el espectro, no sería posible encontrar una mínima distribución social de las variantes. Ni desde el punto de vista teórico ni desde el empírico nos parece una postura demasiado solvente; desde luego, sólo lo sería si disponemos de ejemplos que atestigüen una “regularidad” de tales características; pero además, en el supuesto de que la halláramos, ello únicamente indicaría que estamos frente a una variable no pertinente para el estudio de la estratificación sociolingüística de la hipotética comunidad estudiada. Cuando, como reiteradas veces se ha afirmado, el propósito central de estos estudios, no es otro que el análisis de la variación lingüística, por definición, todas las variables consideradas deben contener un mínimo de variación; de lo contrario, siendo coherentes con esos mismos postulados iniciales, estaríamos llevando a cabo otro tipo de investigación lingüística o habría que revisar en profundidad los principios teóricos de los que se parte.

Fuera del variacionismo clásico, el análisis a partir de redes sociales (Cheshire 1978; Milroy 1980; Wolfram 1974), sin embargo, incorpora hipótesis más que sugerentes para explicar, sobre todo, el factible itinerario que seguiría todo cambio lingüístico que ha conseguido asentarse por completo en la comunidad. Se postula una progresión que, iniciada en los grupos centrales de las redes, alcanzaría a penetrar en los adyacentes, justo en la periferia absoluta de la red, luego de pasar por fases intermedias dentro de los grupos secundarios y periféricos, por este orden. La constitución interna de la red social parece resultar, por otra parte, igualmente determinante, dado que los tejidos sociales con fuerte cohesión interna estimulan la circulación del cambio y, en especial, propician una transmisión más rápida y completa.

#### **4.2. El diagnóstico del cambio como prognosis<sup>8</sup>**

Entramos así en un punto estrechamente vinculado a todo lo anterior. El conocimiento de la situación en tiempo aparente pone a nuestra disposición un

---

8. A los autores que a continuación comentaremos, en cierto modo habrían de agregarse las teorías de BAILEY, DE CAMP, y BICKERTON. Más que el problema concreto del cambio, en ellos, se aborda la transmisión social de las lenguas en sentido muy amplio, dando cobijo no sólo al cambio, sino a otros tipos de propagación sociolingüística como la *pidginización* y la *criollización*.

conjunto empírico de indicios, a partir de los cuales se puede inferir la dirección de los cambios en curso. En sentido estricto sólo ahora la Sociolingüística empezaría a hacerse cargo de la otra cara de la moneda variacionista y a ocuparse en profundidad del cambio lingüístico. Para Guy (1978:78) de acuerdo con la documentación empírica a nuestra disposición, la tipología del cambio sociolingüístico se escindiría en dos grandes grupos: los **intencionales**, menos frecuentes pero con un altísimo grado de efectividad, y los **no intencionales**, más habituales en la dinámica social de vida lingüística, pero sujetos a mayores condicionamientos. Los **intencionales** son sistemáticamente introducidos por las clases altas, caso de la /r/ postvocálica estudiada por Labov en New York. En realidad no aportan novedad sustantiva de ningún tipo al sistema lingüístico, si bien su efecto sobre la redistribución de los dialectos sociales es inmediato. En cuanto a los **no intencionales**, Labov ha puesto un denodado empeño en determinar el origen estratificacional del cambio (Labov (1966, 1974, 1980, 1981) y Labov, Yager y Steiner (1972). Si en un primer momento intuyó que partía de las *capas bajas* de las comunidades de habla, finalmente no lo ha detectado en las clases medias, lo que para Labov no está exento de lógica. Las clases medias, hacen de las innovaciones lingüísticas un símbolo de solidaridad grupal, posibilidad vedada por los estratos extremos al carecer de espíritu solidario los unos (las clases bajas), y al desenvolverse los otros en círculos nacionales e internacionales (las altas) desvinculados de su comunidad de origen. Junto al factor sociocultural, LABOV destaca otras contribuciones que actúan de manera eficaz a favor de la propagación social del cambio. Las mujeres son más decisivas que los hombres, aunque siempre sus mejores valedores serán individuos que ocupen posiciones destacadas y quienes tengan una tupida red de relaciones sociales.

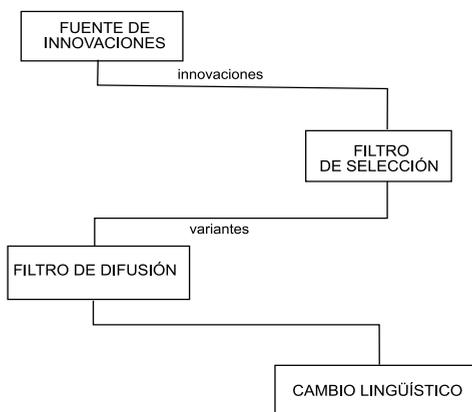
Kroch (1978), aun manteniendo el papel motriz de las clases medias, señala que la explicación es muy distinta. Piensa más en una jerarquía de clases en la que las zonas altas tienden a conservar sus formas lingüísticas como manifestación de su estatus social, en tanto que los grupos situados en las posiciones inferiores de la pirámide social desarrollarían la tendencia contraria, justo también por razones evidentemente opuestas.

En esta última posibilidad han abundado diversos trabajos de Guy (1986,1987, 1988) quien, además, recomienda cruzar el comportamiento de la clase social con otros factores. En sus estudios sobre los patrones de entonación interrogativa en Austria (Guy 1986) en efecto, se comprobó que se daba un primer gran patrocinio entre clases alta y baja. Pero, de inmediato, en el seno de esta última se detectó que las mujeres eran más sensibles que los hombres al cambio en proceso. En cualquier caso, el propio Guy (1988:69) duda de la pertinencia de extender esta tipología a todo contexto. En las sociedades de los países no industrializados la dirección, a tenor de los datos de Brasil (Guy 1988 y Bortoni-Ricardo 1985) y la de Guayana (Rickford 1979, 1986), parece ser la contraria, siendo los estratos bajos quienes con mayor fuerza se apegan a unas formas estandarizadas, que, a menudo, han tenido que adquirir en su proceso de socialización.

Es indudable que una mayor masa empírica aclararía no pocas de esas cuestiones. Tal vez por ello otros autores han preferido dejar momentáneamente

pendiente el origen del cambio, para centrarse más en el itinerario social del mismo Trudgill (1986a: cap.1) ha enfatizado la influencia determinante que puede adquirir el principio de acomodación lingüística entre hablantes de diferentes dialectos sociales, sobre todo en la interacción cara a cara. Bien es cierto que también advierte de las restricciones lingüísticas y sociales que lo condicionan. Mientras que la naturalidad fonológica y las marcas positivas contribuirían a acelerarlo, la estigmatización sociolingüística y la homonimia serían fuerzas inhibitoras.

H. Cedergren, quien también terció en la discusión anterior en dirección similar a la de Labov (1983:161), (Cedergren 1987:47-59) propuso un modelo que, desde postulados variacionistas, se ocupaba de la generación y propagación del cambio lingüístico. En él separa tres dimensiones fundamentales y tres productos teóricos; **fuentes de innovación**, **filtro de selección** y **filtro de difusión lingüístico**, por una parte, y, por otra, **innovaciones**, **variantes** y **cambio lingüístico**. Por **fuentes de innovación** entiende Cedergren cualquier mecanismo que pueda provocar la aparición de una nueva forma lingüística, distinguiendo entre innovaciones ontotípicas y genotípicas. Las **ontotípicas** están asociadas a los niños durante su proceso de adquisición de la lengua materna y no se transmiten al resto de la comunidad. Las **genotípicas**, propias del grupo del espectro, generacionalmente situados a partir de la adolescencia, adquieren valor simbólico y difusión social, excepto en los casos de aquéllas que son debidas a adaptaciones fisiológicas individuales que, en cualquier caso, no afectan al sistema. Así las cosas, el producto del mecanismo, la innovación lingüística, tiene siempre un origen individual. Los condicionamientos de la estructura lingüística sobre la variación, las restricciones del sistema, constituyen el **filtro de selección** que da por resultado las variantes lingüísticas, en tanto que la influencia de las variables sociales queda para el **filtro de difusión**, tras cuya intervención concluye el proceso de cambio lingüístico que Cedergren (p.49) resume como sigue<sup>9</sup>:



9. Hemos llevado a cabo una mínima adaptación del mismo por razones tipográficas, salvaguardando, en todo momento, el contenido presentado por CEDERGREN. En el original los conectores, que yo transcribo horizontalmente, aparecen con trazos oblicuos.

J. Milroy y L. Milroy (1980) se han detenido en el tipo de interacción más propia para la transmisión de la innovación. A diferencia de Labov, la experiencia de Belfast mostró que los hablantes con redes menos densas de relación social eran mejores transmisores de innovaciones lingüísticas. Los vínculos débiles son más numerosos y permiten un mayor contacto con esas variantes, sobre las que el prestigio no siempre tiene que ir en dirección de arriba hacia abajo.

En definitiva, el cambio en la lengua se produce cuando otros hablantes adoptan un nuevo rasgo y lo emplean de modo convencional para comunicar formas y significados particulares. Aunque la innovación puede empezar por la influencia de un grupo destacado, no es el acto de innovación el que cambia la lengua, sino lo que Labov (2003) denominó “el acto de la influencia”. Así, el cambio y la difusión inicial del cambio se producen, de algún modo, al mismo tiempo.

## **5. EL ESTUDIO DE LA MICROVARIACIÓN SINTÁCTICA EN EL INTERIOR DEL PARADIGMA FORMALISTA**

En último lugar, nos ocuparemos de la variación sintáctica concebida, al menos en parte, como un elemento más de toda gramática, como predeterminada incluso por esta. Situada en este marco, la variación tiene lugar cuando dos estructuras que difieren sólo en un aspecto bien definido (parcialmente similares por lo tanto) se emplean aproximadamente en los mismos contextos, y con el mismo valor de verdad. Si una de ellas tiene connotaciones normativas o sociales distintas, esa propiedad no es de suyo parte de la gramática, por lo menos de las gramáticas descriptivas. Si a una de ellas se le atribuyen virtualidades específicas desde el punto de vista de su función en la comunicación, quien haga esa atribución deberá tener pruebas de que esas funciones en efecto se expresan lingüísticamente, más allá de su más o menos caprichosa interpretación personal; y mostrar luego que esa virtualidad interpretativa causa la diferencia gramatical y no simplemente la sigue o aparece superpuesta a ella.

### **5.1. Noción de variación en las teorías formalistas: Variación macro y microparamétrica**

¿A qué se deben las diferencias entre las lenguas? ¿Hay principios profundos que inspiran a los subconjuntos de ellas, o se trata simplemente de una suma de diferencias pequeñas y aleatorias que, unidas a las diferencias fonéticas y léxicas, hacen que unas lenguas nos parezcan en la superficie tremendamente alejadas de otras? En cualquiera de los dos casos, ¿cuál es la naturaleza gramatical (lingüística) sea de ese eje o de esas diferencias aleatorias? Ninguna de estas preguntas tiene una respuesta fácil ni inmediata.

El análisis de la variación dentro del programa generativista –al menos hasta el modelo Principios y Parámetros [PP]– ha dependido muy directamente de la idea de que las lenguas obedecen a principios comunes de naturaleza gramati-

cal: a los principios de una hipotética Gramática Universal que interactúan con parámetros específicos de las lenguas particulares. Más explícitamente: la variación entre las lenguas –la variación interlingüística, pero también la variación intralingüística o dialectal– sería el resultado de la interacción de un conjunto finito de parámetros con los principios, reglas y mecanismos de la gramática universal.

Recordemos que, en esta concepción, un parámetro es la definición de la posibilidad de escoger entre varias opciones (generalmente dos) en la ejecución de un principio de la GU; esas opciones estarían determinadas por nuestra dotación genética. Si así son las cosas, la adquisición de una lengua consistiría precisamente en la ‘fijación’ de tales parámetros a partir de los datos a los que los sujetos estamos expuestos.

La primera versión del modelo *Principios y Parámetros* (Chomsky 1981) consiguió establecer un conjunto limitado de restricciones muy abstractas sobre la variación interlingüística en forma de “principios parametrizados de la GU”. Principios, por ejemplo, como el de “**toda oración ha de tener un sujeto**” se parametrizaban en la existencia de dos posibles formas de ese sujeto:

- i.- **lenguas de sujeto nulo, o lenguas pro-drop** (como en el caso del español), y
- ii.- **lenguas que no pueden sino tener sujeto explícito** (como el caso del francés o el inglés (Rizzi 1982)).

En otro orden de cosas, el principio de la “**rección**” o “**régimen**” (la relación de hermandad y selección entre un núcleo léxico y su complemento) permitía formular un parámetro relativo a la ‘dirección’ necesaria para la rección del núcleo sobre un complemento y para el reconocimiento de los argumentos seleccionados por ese núcleo (Travis 1984).

De esta parametrización surge la distinción entre:

- i.- **lenguas de núcleo inicial** (el español, por ejemplo, donde el núcleo de todos los sintagmas está a la izquierda y el complemento a la derecha) y,
- ii.- **lenguas de núcleo final** (el alemán, por ejemplo, donde el verbo aparece al final de la cláusula, siguiendo al objeto, en la ordenación no marcada (Demonte 2001/2002)), e interesantes predicciones sobre el porqué de los diversos órdenes entre los constituyentes (lenguas VSO, SVO, etc.) que se encuentran entre las lenguas del mundo.

La hipótesis de la parametrización tiene consecuencias interesantes para el estudio comparativo de las lenguas del mundo, pero tiene también limitaciones. Es cuanto a sus efectos positivos, conviene recordar que la idea de partida es que los parámetros llevan asociados conjuntos de propiedades sintácticas, así las lenguas de sujeto nulo no sólo se caracterizan por la presencia de sujetos implícitos sino también por la existencia de pronombres “reasuntivos”, la posibi-

lidad de inversión del sujeto, el “ascenso” de los clíticos en las construcciones no causativas, entre otros efectos que pueden explicarse a partir de esa más abstracta –pero también más simple– fijación de un parámetro.

En un sentido similar, las lenguas que tienen composición radical son las mismas que permiten,

**i. construcciones resultativas, del tipo**

(1) *John hammered the metal flat.*

**ii. construcciones de doble objeto, como**

(2) *Alice sent Sue a letter.*

**iii. construcciones de verbo con partícula, como**

(3) *Mary picked the book up / picked up the book.*

Este conjunto de propiedades distingue el español, el ruso y el japonés, etc., entre otras, de lenguas como el inglés, el húngaro, el japonés o el coreano. Otro efecto positivo de esta hipótesis (que también es toda una estrategia de investigación) está en que hace renacer la comparación entre lenguas muy distantes genéticamente (Baker 1996:183).

La estrategia de la primera gramática generativa centraba pues su interés en lo que ahora se denomina ‘sintaxis macroparamétrica’: el estudio de sistemas lingüísticos muy alejados entre sí, bajo la suposición de que había grandes ejes a lo largo de los cuales las lenguas diferían.

Ahora bien, la dificultad para el establecimiento de parámetros de este carácter tan general, parámetros relacionados con ‘tipos’ o familias de lenguas, ha de ser evidente. Ello es así primero porque para que esta delimitación de parámetros sea eficaz tiene que haber una clara comprensión y formulación de los principios de la gramática universal. A la par, si no sabe bien qué carácter tiene un determinado elemento en una determinada lengua, si no se conoce con refinamiento un amplio sector de la sintaxis de tal lengua, mal podrá analizarse ese elemento en relación con otro aparentemente similar de una lengua muy distante, o fijarse con nitidez los conjuntos de propiedades que separan unas lenguas de otras.

Una dificultad práctica adicional es que si bien numerosas lenguas han recibido considerable atención en las últimas décadas (el español es un caso claro), hay muchas otras de las cuales nos falta información sustancial para poder establecer macro-parámetros. Estas consideraciones, entre otros factores, han contribuido a devolver la mirada hacia el interés de estudiar lenguas próximas genéticamente, e incluso dialectos de una misma lengua, con miras a la mejor comprensión de la variación lingüística tanto en sentido amplio como en sentido estrecho. Kayne 1996 explica muy bien este problema:

*“Hacia la mitad de los años ochenta me resultó evidente que la comparación directa entre el francés y el inglés planteaba difíciles problemas, en mayor medida que la comparación entre el francés y el italiano. En esencia, cuando buscamos racimos de propiedades debemos tomar decisiones acerca de qué diferencias sintácticas se vinculan razonablemente a otras diferencias sintácticas. En buena medida uno se ve guiado por el conocimiento general de la sintaxis y por el marco teórico dentro del cual está trabajando. Esas consideraciones generales ponen límites al conjunto de hipótesis que uno puede tomarse en serio, pero característicamente el conjunto de vínculos plausibles será mayor de lo que a uno le gustaría. El tamaño de ese conjunto, por supuesto, se verá afectado por la cantidad de diferencias sintácticas que existan entre las dos lenguas en cuestión: cuantas más tengamos para empezar, más difícil será —en igualdad de los otros factores— darse cuenta de los vínculos correctos”.* (Kayne 1996:10)

Las observaciones de Kayne (1996/2000) son útiles para entender el interés por la variación microparamétrica, más reciente en la gramática generativa. (Baker 2005). El estudio de la microvariación sintáctica involucra a lenguas muy similares entre sí (o a variedades de una misma lengua), supone hacer distinciones respecto de las propiedades que les son comunes y las que las separan, y se asienta en la estrategia metodológica según la cual, en última instancia, de la variación microparamétrica podremos llegar a los macroparámetros, pero no viceversa.

En definitiva este tipo de acercamiento a la variación permitiría expresar sus parámetros en una versión más afinada. Tal como afirma uno de los pioneros de la sintaxis microparamétrica, (Kayne 2000: 9), este enfoque suministra una herramienta tan eficaz para el lingüista como lo fue el desarrollo de los primeros microscopios para el científico de laboratorio. La sintaxis microparamétrica, en suma, permite detectar y poner a prueba los elementos primitivos responsables de la variación sintáctica. En este sentido pueden consultarse las investigaciones sobre el español de Demonte y Fernández Soriano (2001,2002) para la variación en las diversas variedades del mismo del fenómeno denominado “queísmo y dequeísmo”; los trabajos de M. Lluïsa Hernanz & Gemma Rigau (2007), sobre el caso de las conjunciones que intervienen en las construcciones de modalidad interrogativa o exclamativa, en lenguas románicas, es decir, se analizan algunos usos románicos de la conjunción *que* relacionados con la modalidad y que tradicionalmente han sido tratados como secundarios o accesorios, etc.

Los ya citados de Kayne (2005) sobre comparación entre lenguas europeas (inglés y francés), los trabajos de Rizzi (2007) sobre la variación en lenguas italianas, Poletto (2005), sobre la variación en antiguo italiano, etc.

Por último nos detendremos brevemente en la exposición de los estudios de variación sintáctica aplicados a las variedades dialectales del Euskera. Comenzaremos por señalar que el proceso de revitalización de la lengua ha conllevado

como es sabido, la generalización del proceso de normalización de la propia lengua que fue necesario abordar, hace ya algunos años, lo que ha producido cierta homogeneización de la lengua, en lo referido a su estándar, frente a las variedades históricas de la lengua vasca.

Este hecho junto con la situación de contacto del euskera con lenguas mayoritarias, el español, por un lado y el francés, por otro ha generado la necesidad de descripción de la variación de las diversas manifestaciones dialectales, así lo indica Zuazo (2010:67) quien señala *” desde el punto de vista de la lingüística, hay casi únicamente dos dialectos bien diferenciados que presentan una personalidad bien marcada, uno en cada extremo del país: el suletino, por un lado, y el occidental, o vizcaíno, por el otro. Por lo demás, las distancias son relativamente cortas entre las hablas centrales, de los territorios de Guipúzcoa, Navarra, Lapurdi y la Baja Navarra. El obstáculo, principalmente, se debe a la presencia del francés y del castellano, cuya influencia es cada día mayor, al propio proceso de estandarización y estos hechos afectan a todos los niveles de la lengua: a la fonología, a la morfología, a la sintaxis y, por supuesto, al vocabulario. Es ésta la principal barrera que separa Guipúzcoa y Navarra, por un lado, de Lapurdi y la Baja Navarra, por otro”*.

Frente a los estudios dialectales más clásicos, que se detienen, sobre todo, en aspectos de fonética/fonología, morfología y léxico (Zuazo, Ibarra y Camino, por ejemplo), ha surgido hace algunos años otra vía de investigación lingüística fundamentada en la sintaxis, que pretende conocer, a través del estudio de las variedades del euskera, el ámbito de la Variación del lenguaje humano (un poco siguiendo el espíritu “Kayneano”). Estas investigaciones se han centrado más particularmente en la necesidad de descripción de los fenómenos sintácticos, lo que ha conllevado la necesidad de describir la microvariación dialectal que ha ido produciendo una fecunda y frecuentada línea de investigación, cultivada hoy en día por Etxebarria (2010), Etxebarria y Etxepare (2010), Etxepare (2003b, 2006 2010), Etxepare y Oyharçabal (2010), Fernández (2001, 2004, 2008, 2010, ), Fernández, Albizu y Etxepare (2010), Fernández & Landa (2009), Fernández y Ortiz de Urbina (2010), Fernández, Ortiz de Urbina & Landa (2009), Fernández & Rezac (2010) y Rezac y Fernández (2011) etc. que se ha traducido en la configuración del grupo de investigación **Basdisyn** –Basque Dialect Syntax– ([http://www.basdisyn.org/wiki/Main\\_Page](http://www.basdisyn.org/wiki/Main_Page)), el cual tiene como objetivo estudiar la naturaleza y la distribución de la variación sintáctica en el euskera actual. Este grupo se ha integrado a su vez en una red europea **Edysin** de estudios de variación en las diversas variedades dialectales de lenguas europeas con otros grupos de investigación que describen los procesos de microvariación sintáctica visibles en las diversas variedades del, portugués, lenguas escandinavas, euskera, francés, bretón, occitano, piamontés, italiano, frisón, holandés y como menos presencia, aunque también en la red, sobre español, catalán y asturiano, etc. que puede consultarse en: [http://www.dialectsyntax.org/wiki/Main\\_Page](http://www.dialectsyntax.org/wiki/Main_Page).

Estos estudios de variación microparamétrica se vienen realizando, en lo que se refiere al euskera actual, adoptando una metodología unitaria con una perspectiva experimental., con el objeto de medir la correlación potencial entre varia-

bles sintácticas, analizando la distribución a la que obedecen estas variables, manteniendo otros factores, potencialmente intervinientes, como constantes. La obtención de los datos lingüísticos de los hablantes se realiza, en el caso del euskera, llevando a cabo previamente un meticuloso diseño de trabajo de campo compatible y fiable para la validación de los mismos aun cuando, en alguna ocasión, en estos estudios prevalece todavía, en ocasiones, la teorización sobre la recogida de datos y estos últimos son analizados, a veces, a partir de ciertos postulados teóricos. Ya que este método, como es sabido, requiere del manejo de técnicas de elicitación lingüística, si se quieren obtener informaciones ciertas sobre los fenómenos estudiados.

Así se han ido estudiando las variaciones de la marcación ergativo/absolutivo en los sujetos de los llamados verbos inergativos simples, el funcionamiento del uso de los dativos, así como los fenómenos que intervienen dativos que generan variación dialectal, así por ejemplo,

**i. el marcado diferencial del objeto estándar, del tipo,**

*Zuri ikusi dizut*

(te he visto a ti) , frente a,

**ii. la marcación canónica del objeto estándar, del tipo,**

*Zu ikusi zaitut*

(te he visto a ti)

Otro fenómeno ampliamente analizado es también la falta de concordancia dativa con el auxiliar del verbo que distingue, muy claramente, las variedades nororientales, de la surorientales, etc., como fenómeno no general en todos los dialectos, etc.

En suma, el análisis esbozado hasta aquí nos ha permitido postular la existencia de algunas generalizaciones interesantes en torno a una serie de fenómenos de variación vinculados con fenómenos sintácticos en euskera y en otras lenguas. Asimismo se ha puesto de manifiesto la relevancia de algunas propuestas teóricas recientes y del enfoque microparamétrico en el estudio de la variación sintáctica.

Pues bien, hemos pretendido defender, hasta aquí, la necesidad de ampliar la consideración de los fenómenos de variación –con harta frecuencia sometidos a visiones más enfocadas a lo particular que a lo general- que permita integrarlos, en un marco de análisis más amplio, desde diversos enfoques, que sea capaz de captar sus aspectos más relevantes para la construcción de hipótesis que den cuenta, más adecuadamente, del funcionamiento de las lenguas.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBIZU, P., (2001a) "Sobre la distribución sintáctica de las formas finitas del verbo vasco: condicionamiento léxico y sintáctico", *ASJU* 35, 65-106.
- ALBIZU, P., (2001b) "Datibo sintagmen izaera sintaktikoaren inguruan: eztabaidarako oinarritzko zenbait datu". In *Kasu eta komunztaduraren gainean* (Fernández, B. & Albizu, P., editors). 49-69. Bilbo: EHU.
- ALBIZU, P., (2007) "Euskararen ergatibotasuna: ohar batzuk dakigunaz eta ez dakigunaz". *Koldo Mitxelena Katedraren II. Biltzarra*. UPV/EHU 2007/10/08-11. Gasteiz.
- ALBIZU, P., (2009) "Euskararen kasu-sistema ergatiboa ala ergatiboak? Ergatibotasunaren azterketa dialektologiko baterako lehen urratsak". *Lapurdum*.
- BAKER, Mark, (1996) *The polysynthesis parameter*. Oxford Studies in Comparative Syntax. New York: Oxford University Press.
- BAKER, Mark, (2001) "The natures on no configurationality" in *Handbook of the Contemporary Syntactic Theory* (BALTIN and COLLIN, editors), pp.107-438, Oxford: Blackwell.
- BERRO, A., (2010a) *Unergative predicates in Basque varieties: consequences for the ergative case assignment*. Master's thesis, UPV/EHU.
- BERRO, A., (2010b) *Ergatibidad en las variedades del euskera: propuesta para un trabajo de campo*. Master's thesis, UPV/EHU.
- BERRO, A., (en prensa) "Three levels of root insertion in Basque intransitive verbs". In *Syntactic microvariation in Westmost European Languages. Journal of Portuguese Linguistics. Special Issue*. (CARRILHO, E. & FERNÁNDEZ, B., editors). Edições Colibri - Universidade de Lisboa.
- BRUCART, José María, (1996). "El análisis gramatical de la variación sintáctica". Manuscrito inédito. Universidad Autónoma de Barcelona, (citado por Demonte, 2002)
- BRUCART, José María, (1999). "La estructura del sintagma nominal: Las oraciones de relativo". Cap. 7 de I. BOSQUE Y V. DEMONTE (dirs.), *Gramática Descriptiva*, Madrid: Espasa 395-522.
- CHOMSKY, Noam, 1981. *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- CHOMSKY, Noam, 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge (Mass.): MIT Press. (Traducción castellana de J. Romero *El programa minimalista*, Madrid: Alianza, 1999).
- DEMONTE, Violeta, (2001). "El español estándar (ab)suelto. Algunos ejemplos del léxico y la gramática". *II Congreso Internacional de la Lengua Española*. RAE / Instituto Cervantes, 16 a 19 de octubre de 2001. Publicado en [www.Cervantes.es/](http://www.Cervantes.es/) Congreso internacional/ Ponencias.
- DEMONTE, Violeta; FERNÁNDEZ SORIANO, Olga, (2001). "Dequeísmo" in Spanish and the structure and features of CP". En J. Herschensohn, E. Mallén y K. Zagona (eds.): *Features and interfaces in Spanish and French*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins; 49-69.
- DEMONTE, V.; FERNÁNDEZ SORIANO, O., (2002). "Features in COMP and dialectal variation: The case of "dequeísmo in Spanish". Manuscrito inédito, presentado al LSRL 32, University of Toronto, abril de 2002.
- CINQUE, G.; KAYNE, R., (eds.) 2008. *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*, New York: Oxford University Press.

- ETXEBARRIA, M., (2000) *Variación sociolingüística de una comunidad bilingüe*, Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- ETXEBARRIA, M., (2002) "Sobre Variación Lingüística", en *ERRAMU BONETA: Festschrift For Rudolf P. J. DE RIJK*, (Artigoitia, X., Goenaga, P., Lakarra, J. editors), in ASJU, XLIV, pp.199-231.
- ETXEBARRIA, M., (2007) "Sociolinguistics of Spanish in the Basque Country and Navarre" in *International Journal of the Sociology of Language (IJSL)* Volumen:184, pp. 37 - 58. Berlin/New York. Walter de Gruyter : Walter Mouton de Gruyter.
- ETXEBARRIA, M., (2008) "Análisis y Evaluación de la vitalidad sociolingüística del euskera en la C.A.V." en *Gramática Jaïetan: Patxi Goenagaren omenez (Xabier Artiagoitia y Joseba A. Lakarra, eds.)*, *Supplements of ASJU, LI*, pp.237-259.
- ETXEBERRIA, U., (2010) "[-a],[ -ak], eta [-rik] euskal hizkeretan zehar", in *Euskara eta euskarak: aldakortasun sintaktikoa aztergai* (Fernández, B., Albizu, P. & Etxepare, R., editors). *Supplements of ASJU LI*.
- ETXEBERRIA, U.; ETXEPARE, R., (en prensa (a) Zenbatzaileak komunztatzen ez direnean: hiru sistema, in *Lapurdum*.
- ETXEBERRIA, U.; ETXEPARE, R., (en prensa (b) Number Agreement in Basque: Counting vs. measuring, in *Noun Phrase and Nominalizations in Basque* (Etxebarria, U., Etxepare, R. & Uribe-Etxebarria, M., editors). Amsterdam: John Benjamins.
- ETXEPARE, R., (2003b) Menpeko infinitiboak eta urruneko komunztadura. *Lapurdum* 8, Baiona. 167-206.
- ETXEPARE, R., (2006) Number Long Distance Agreement in (Substandard) Basque, *ASJU*, 40. 303-350.
- ETXEPARE, R., (2010) Omen bariazioan", in *Euskara eta euskarak: aldakortasun sintaktikoa aztergai*, (Fernández, B., Albizu, P. & Etxepare, R., editors). *Supplements of ASJU LI*.
- ETXEPARE, R., (en prensa) "Bi datibo egitura ekialdeko hizkeretan", in *Lapurdum XIII*.
- ETXEPARE, R.; OYHARÇABAL, B. (en prensa) "Datives and adpositions in north-eastern Basque". In *Variation in datives: a micro-comparative perspective* (Fernández, B. & Etxepare, R., editors). New York: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ, B., (2001) "Absolutibo komunztaduradun ergatiboak, absolutibo komunztaduradun datiboak: Ergatiboaren Lekualdatzetik Datiboaren Lekualdatzera". In *Kasu eta komunztaduraren gainean* (Fernández, B. & Albizu, P., editors). Bilbao: UPV/EHU. 147-167.
- FERNÁNDEZ, B., (2004) Gustatzen nau gustatzen dizu: aditz laguntzaile eta komunztadura bitxiak perpaus ez-akusatiboetan. In, *Euskal Gramatika XXI. Mendearen atarian: arazo zaharrak, azterbide berriak* (Albizu, Pablo. & Fernandez, Beatriz., editors), pp. 87-112. Gasteiz: Arabako Foru Aldundia.
- FERNÁNDEZ, B., (2008) Quirky dative objects in Basque. In *European Dialect Syntax Meeting III*, Venezia, irailak 18-21.
- FERNÁNDEZ, B., (2010) Goi datiboak eta are goragokoak euskaraz: jabe datiboak eta datibo hunkituak vs. datibo etikoak, in *Gogoa* 10 (1&2) (2010) Donostia / San Sebastián.
- FERNÁNDEZ, B. (en prensa) Goi- eta behe-datiboak eta Datibo-komunztaduraren murriztapena: ipar-ekialdeko hizkerak eta euskara estandarra, in *Euskalkien jatorria eta*

*bilakaera. Supplements of the International Journal of Basque Linguistics and Philology* (ASJU).

FERNÁNDEZ, B.; ALBIZU, P.; ETXEPARE, R., (2010) *Euskara eta euskarak: aldakortasun sintaktikoa aztergai*, *Supplements of the International Journal of Basque Linguistics and Philology* (ASJU) LII.

FERNÁNDEZ, B.; EZEIZABARRENA, M. J., (2001) Itsasaldeko solezismoa, Datiboaren Lekualdatzearen argipean. In, *Euskal Gramatikari eta literaturari buruzko ikerketak XXI. Mendearen atarian. Gramatika gaiak* (Makazaga J. M. & Oyharçabal B., editors), pp.

255-278. Iker 14-1. Bilbo: Euskaltzaindia.

FERNÁNDEZ, B.; LANDA, J., (2011) Datibo komuntadura beti zaindu, inoiz zaindu ez eta batzuetan baino zaintzen ez denean. Hiru ahoko aldagaia, datu iturri bi, eta erreminta bat: Corsintax. *Lapurdum*, Baiona.

FERNÁNDEZ, B.; ORTIZ DE URBINA, J. (en prensa) Dative (first) complements in Basque, In *Syntactic microvariation in Westmost European Languages. Journal of Portuguese Linguistics..Special Issue* (Carrilho, E. & Fernández, B., editors) (Edições Colibri - Universidade de Lisboa).

FERNÁNDEZ, B.; ORTIZ DE URBINA, J.; LANDA, J., (2009) "Komuntadurarik gabeko datiboaren gakoak". in *Beñat Oihartzabalen Omenez (Festschrift for Beñat Oihartzabal)*, *International Journal of Basque Linguistics and Philology* (ASJU) XLIII: 1-2.

FERNÁNDEZ, B.; REZAC, M., (2010) Datibo osagarri bitxiak eta Datiboaren Lekualdatzea: ari nai diyot eta kanta egin nazu bidegurutzean". In *Euskara eta euskarak: aldakortasun sintaktikoa aztergai*, *Supplements of the International Journal of Basque Linguistics and Philology* (ASJU) LII.

HERNANZ, M. L., (2005). "Emphatic Affirmative Sentences in Spanish and the Left Periphery". Ms. UAB.

HERNANZ, M.L.; RIGAU, G., (2007) "Variación dialectal y periferia izquierda", en *Actas del Congreso ALFAL*, pp.236-349, Monterrey ( México).

HERNANDEZ CAMPOY, J.; ALMEIDA, M., (2005) *Metodología de la Investigación Sociolingüística*, Málaga: Comares

KAYNE, R., (1996). "Microparametric syntax: Some introductory remarks". En Black y Motopanyane (eds); ix-xviii.

KAYNE, R., (2000). *Parameters and Universals*. New York: Oxford University Press.

KAYNE, R., (2005) "Some notes on comparative syntax, with special reference to English and French". In *The Oxford Handbook of Comparative Syntax* (Cinque, G. & Kayne, R., editors) pp. 3-69. New York: Oxford University Press.

LÓPEZ MORALES, H., (1989), *Sociolingüística*, Madrid: Gredos

LÓPEZ MORALES, H., (1993), *Sociolingüística* Madrid: Gredos

LÓPEZ MORALES, H., (1994): *Métodos de investigación sociolingüística*, Salamanca: Ediciones Colegio de España

POLETO, C., 2005. "Si and e as CP Expletives in Old Italian". En. Batllori, Montserrat, Lluïsa Hernanz, M. Carme Picallo and Francesc Roca (eds.), *Grammaticalization and Parametric Variation*, Oxford: Oxford University Press, 206-234.

- REZAC, M.; FERNÁNDEZ, B. (en prensa). Dative displacement in Basque. In *Variation in datives: a micro-comparative perspective* (Fernández, B. & Etxepare, R., editors). New York: Oxford University Press.
- RIGAU, G. 1998. "La variació sintàctica: Uniformitat en la diversitat". *Caplletra*, 25, 63-82.
- RIGAU, G. & P. Prieto 2005. "A typological approach to Catalan interrogative sentences headed by *que*". Ms. UAB. <http://seneca.uab.es/ggt/reports.htm>
- RIZZI, L., 1986. "Null objects in Italian and the theory of PRO". *Linguistic Inquiry* 17; 501-557.
- RIZZI, L., 1997. "The Fine Structure of the Left Periphery". En Haegeman, L. (ed.) *Elements of Grammar*, Dordrecht: Kluwer, 281-337.
- RIZZI, L., 2002. "Locality and Left Periphery" En Belletti, A. (ed.), *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures*, vol. II. Oxford: Oxford University Press.
- TRAVIS, L. 1984. *Parameters and effects of word order variation*. Tesis doctoral inédita, MIT. Citado por Demonte (2002)
- WEINREICH, LABOV y HERZOG (1968): "Empirical foundations for theory of language change" en *Direction for historical linguistics* LEHMAN, W.P. y Y. MALKIEL, Y. (eds.), Austin; University of Texas Press, 1968, pp. 97-195.